

Danza de la chatarra

(Premio Castilla-La Mancha de Teatro, 1991
a *Danza de ausencias*,
conjunto de monólogos en el que se incluyó esta pieza)

Jesús Campos García

Despacho de dirección: frontal de madera de raíz, suelo de mármol, mesa de despacho construida con chapa de hierro. Sobre la mesa, dos teléfonos, y en la pared, un cuadro con una grúa de pinza que eleva la chatarra de un coche.

Sentado tras la mesa, DON CARLOS (en mangas de camisa, con chaleco), al teléfono, toma notas, se despide, cuelga y queda pensativo.

DON CARLOS

¿Sí? (...) Sí. (...) Pues sí. (...) Bien. (...) Mal. (...) Pues no. (...) No. (...) Pues si es un capricho de tu madre, que se lo compre tu madre. (...) Tú haz lo que quieras. (...) No, pero si es muy fácil, que cada uno le regale lo que quiera. (...) No te preocupes, tú no te preocupes, que ya sabré yo qué regalarle. (...) ¿En contra? En absoluto. No tengo nada en contra de Luciano Butsi. (...) Te equivocas, me parece un gran profesional. A su manera, pero un profesional. (...) No, en serio, qué va a ser broma. Luciano es un chatarrero de postín, y de los mejores; qué digo de los mejores, el mejor. Qué más quisiera yo que vender mi chatarra al precio que la vende tu amigo. (...) Claro, claro que lo envidio, ¿qué chatarrero no quisiera ser Luciano Butsi? Lo envidio, lo admiro, todo lo que quieras, pero no esperes que suelte un puto duro. (...) Es inútil, no le des más vueltas; no voy a comprar un automóvil, qué digo un automóvil, ¡la chatarra de un automóvil!, que yo mismo le vendí en setenta euros, no voy a comprársela ahora en ese disparate. ¿Cuánto has dicho que vale? (...) Pues eso. (...) ¡Aunque esté pintado de escarlata! (...) Pues si tu madre y tú tenéis

el antojo de poner un Luciano Butsi en el jardín, lo colgáis de un árbol; pero a él, al mismísimo Luciano. Y si lo que queréis es un coche reventado, pintado de escarlata y puesto panza arriba, os venís las dos aquí, con un bote de pintura, y os pintáis el que más os guste. ¿Entendido? ¡Ah! Pero aquí, ¿eh?, en el solar. No se os ocurra, ni de coña, ponerlo en el jardín. Aunque lo firme gratis el mismísimo Luciano. Yo, a casa, voy a descansar, ¿me oyes?, a descansar, y si me apetece sentarme en el porche o darme un baño en la piscina, no quiero que me persiga, como una pesadilla, un coche reventado, por muy de escarlata que lo pintéis. (...).

DON CARLOS

De acuerdo, de acuerdo: no tengo sensibilidad; puede que para eso no tenga sensibilidad, pero soy muy sensible cuando me tocan la cuenta corriente. (...) Me da igual, me da exactamente igual cómo se cotice. (...) Precisamente. Precisamente por eso, porque lo miro como una inversión. Lo mío es eso. ¿O es que no lo sabes? Yo invierto en chatarra, pero pago a 70 céntimos el kilo, y no a 7.000. (...) Vamos, que te parece barato. (...) Sí, ya, ya se nota, precio de amigos. (...) Pues por un poco más, la semana pasada compré doce tráilers suizos en muy, pero que en muy buen estado. (...) Doce tráilers, eso es. Por ese dinero, tu padre lo que compra son doce miserables tráilers; no para ponerlos en el jardín, claro, sino para venderlos con un discreto margen comercial.

Suena el teléfono interior

DON CARLOS

Qué se le va a hacer, tu padre no tiene sensibilidad para venderlos pintados de escarlata. (...) Mira, me da igual lo que pueda decir tu madre, y tengo que colgarte, que me llaman por el otro teléfono. (...) Como queráis, eso ya es asunto vuestro. (...) Me parece maravilloso. (...) Me parece maravilloso. (...) Pues yo ya, puestos así, le aconsejaría que no los cumpliera. Que ni los celebre ni los cumpla, eso ganaremos todos. (...) Adiós. (...) Adiós.

Cuelga enérgicamente y descuelga el otro teléfono.

DON CARLOS

Sí, Puri, dígame. (...) ¿Desde dónde? (...) ¿Pero qué hace en Noruega? (...) ¡Esto es el colmo! (...) Bueno, sí, bien, pásame la llamada. (...) ¿Qué más quiere ahora? (...) ¿Quién? (...) ¿Yo? (...) ¿No se habrá confundido? (...) ¿Por mí? ¿Que pregunta por mí?

Mientras consulta la agenda.

DON CARLOS

No sé, no le conozco. ¿Le había citado yo? (...) Bueno, mire, déjelo. De todos modos, es igual, ahora no puedo recibirlo. Mire qué es lo que quiere y a ver si puede atenderle Martínez. (...) Bien, bien, resuélvalo como le parezca. (...) Sí, pásame a Florencio.

Cuelga el teléfono interior, suena un timbrado y descuelga el otro teléfono.

DON CARLOS

¿Florencio? (...) Pero, ¿se puede saber qué haces en Noruega? (...) Te lo he dicho mil veces: a mi hijo no tienes que hacerle ni puñetero caso. (...) Y que habéis tomado la jodida costumbre de hacer las cosas sin consultarme. (...) Toda la tarde estuve en casa, así que me pudiste llamar perfectamente. (...) Fatal, me parece un disparate. (...) Nada, nada, te vienes. (...) Nada, ni esperar a la subasta. (...) Pero, ¿para qué queremos un submarino? (...) Por muy bien que esté de componentes. Florencio, por favor, como toda la vida: compra por kilos lo que vendas por kilos, que así nunca hay engaño. Además, lo sabes de siempre: no quiero operaciones de doble o nada. (...) Claro, claro que me acuerdo del emisor de Marruecos, pero también me acuerdo de los ordenadores de Lyon, de los climatizadores de Niza... ¿Te repaso la lista? Mira, si has depositado, esperas a la subasta y retiras la fianza. (...) ¡Ah!, ¿no es a pliego cerrado? En ese caso, ni ofertar. Te das la media vuelta y para casa. (...) Pues eso. (...) Venga, vale, diviértete. Y no se te ocurra aparecer por aquí con el submarino. (...) Hasta mañana.

Cuelga el teléfono y descuelga el interior.

DON CARLOS

Oiga, Puri, localíceme inmediatamente a mi hijo. (...) ¿Mi mujer? (...) Sí, pásamela, pero localíceme mientras a Carlos. (...) Sí, claro, en el hotel, ¿dónde quiere que esté? Con el cambio de horario... Tiene el teléfono, ¿no? (...) Pero, ¿no le he dicho que lo reciba Martínez? (...) ¿Dónde dice que le mandó? (...) ¿A Burundi? Pero bueno, ¡esto es el colmo! En cuanto vuelva, dígame que me vea. ¡A Burundi...! (...) Sí, pásamela por el interior, pero localice a mi hijo mientras hablo con mi mujer. (...) Ay, no sé, mire, ahora no me complique, qué sé yo... Déle hora para el martes. (...).

Cuelga y descuelga sin esperar a que llame. Durante la conversación con su mujer, DON CARLOS separa el auricular para protegerse de la catarata de palabras ininteligibles y vociferantes.

DON CARLOS

Sí, cariño. (...) Dime, dime. (...) Pensaba llamarte. (...) Iba a llamarte yo ahora. (...) Acabo de hablar con la niña. (...) ¡Ah!, estás con ella. (...) Ya. (...) Ya. Lo que pasa es que... (...) ¡Yo? (...) Bueno, yo lo decía... (...) ¿Tú crees? (...) No, pero si yo no es que... (...) Claro. (...) Claro, claro. (...) Eso. Luego, sí; luego hablamos. (...) Sí, sí, descuida. (...) Sí, no te preocupes, iré temprano. (...) Que no, que no me entretengo. (...) Adiós, cariño. (...) Adiós. (...) Sí, lo haré, hasta luego.

Cuelga, suelta una interjección ininteligible y tecllea insistentemente el teléfono interior.

DON CARLOS

¿Señorita? ¿Oiga? ¿Puri? ¿Sí? (...) Pero, ¿se puede saber dónde estaba? (...) ¿Cómo que las tiene frescas?, ¿que tiene frescas, el qué? (...) Mire, la próxima vez que se pinte las uñas durante las horas de oficina... (...) Pues a la hora del bocadillo, se come usted el bocadillo. (...) Pero bueno, ¿aún no lo ha resuelto?

Poniéndose en pie.

DON CARLOS

¡Me da igual que insista! Le dice que no puedo, que estoy reunido, qué sé yo. O mejor, que vuelva el martes, que el martes es el día de visitas. (...) ¿Pero por qué precisamente hoy? ¿Y por qué yo? ¿Es que no hay quien pueda atenderlo? (...) ¿Personal? ¿Un asunto personal? Mire, pásame a mi hijo, y déjeme de monsergas.

Se sienta, cuelga, espera la llamada y descuelga.

DON CARLOS

Carlos. (...) Carlos. (...) Te oigo fatal. (...) Sí, sí, ahora mejor. (...) ¿Cómo? ¿Qué dices de un submarino? (...) ¿Que has comprado...? (...) Olvídalo, ya he hablado con Florencio y le he dicho que no compre. (...) Pues porque me parece un disparate. (...) ¿Otro?, ¿cómo otro submarino? (...) Pero, ¿cómo tengo que decirte que me consultes antes? (...) Pues no hagas nada. (Para sí.) Espero que al menos no pretenda meterlo en la piscina. (...) Nada, nada, no he dicho nada. (...) Vale, vale, si está hecho, está hecho, ya veremos cómo escapamos. Y escúchame ahora, que hay problemas mayores. ¿Se puede saber quién le ha metido a tu madre esa idea absurda en la cabeza? (...) ¿Qué idea va a ser?, la de poner un coche reventado en el jardín. (...) ¿Un Luciano Butsi? Querrás decir un coche reventado que yo le vendo a Luciano Butsi en setenta euros y que ahora tu madre pretende que se lo

compre en setenta mil. (...) A tu hermana también le parece una buena inversión. Menuda familia de papanatas. Puedo estar tranquilo, en buenas manos va a quedar esto. (...) ¡Anticuado? ¡Que estoy anticuado? ¡Encima tienes el descaro...! Vamos, lo que hay que oír, que estoy anticuado. (...) ¡Eso es una majadería! (...) Toda la vida, sí señor, es lo que he hecho toda la vida; empecé con un carro y... (...) ¡Ya, ya sé que te sabes la historia! (...) ¡Vamos, que me vas a explicar tú a mí ahora dónde está el negocio! (...) ¿Pero qué chatarra artística ni qué chatarra artística? ¡Cómo que el futuro está en la chatarra artística? (...) Pues si es una escultura, no me gustan las esculturas. Además, a mí me gustan las estatuas; prefiero una estatua antes que una escultura, mira tú por dónde. (...) Como si es la estatua del Cid Campeador. (...) Pero qué artista ni qué artista, Luciano Butsi es un comerciante. (...) Un comerciante, te lo digo yo. Un compraventa, como nosotros. Bueno, como nosotros; muchísimo mejor, ¡qué más quisiéramos nosotros! ¿Sabes lo que te digo? Que delante de Luciano Butsi, yo, me descubro. (...) No, eso es cierto, no entiendo de abstracto; pero de lo que sí entiendo es de Luciano Butsi. Reconozco a un tratante a treinta leguas de distancia. (...) No me lo expliques, ¿eh?, que llevo toda la vida en el trato. Ése firma lo que le pongan por delante. (...) Sí, sí, lo que yo te diga, dice que es un “colage”, lo firma y además cobra. (...) Ya, se dice “colach”, pero yo digo “colage”. ¿Vale? (...) ¿Un artista? Déjame que me ría. (...) Ni una palabra más. No quiero chatarra electrónica. Y, por supuesto, ni oír hablar de chatarra artística. (...) Tú lo has dicho. (...) Cuando te sientes aquí y lleves tú el negocio, haces lo que te pete. Ya verás como entonces te lo piensas dos veces. ¡Ah! Y arréglatelas como puedas, pero igual que has convencido a tu madre, ahora se lo quitas de la cabeza. (...) ¡Y tanto! ¡Como que luego el que tiene que aguantarla soy yo! (...) No, no, no, tú te vienes esta misma noche; ya mandaré yo a Florencio para que se encargue del desguace. Está claro, ¿no? (...) Así que en el primer avión te quiero aquí, ¿vale? (...) Pues hasta luego. *(Cuelga.)* ¡Vamos, hombre!

Trata de relajarse frotándose las sienes. Cierra los ojos, y el zumbido del teléfono interior le hace reaccionar.

DON CARLOS

¿Qué pasa ahora? (...) ¿Otra vez? (...) Mire, no tengo tiempo, ¡no lo puedo recibir! (...) Pero, ¡cómo quiere que se lo diga? ¡Quiere que se lo diga cantando? (...) Me da igual, ¡que me da igual lo que quiera! ¡Que no lo conozco! ¡Que no sé quién es! ¿Cómo se lo tengo que decir? (...) ¿Cómo dice? (...) ¿Que quiere...? *(Rompe a reír. Y dice divertido.)* Pero ¿qué pasa, que está

chalo? (...) Pero bueno, no es posible. Encima resulta que es un pirao. No, si lo que me pasa a mí no le pasa a nadie. Vamos, que quiere comprar toda mi chatarra... (...) Pero ¿quién es el figura? Bueno, mire, dígame que entre, que nos vamos a reír un rato. Ya iba siendo hora de que nos pasara algo divertido. Oiga, ¿no será peligroso? (...) ¿Se ve formal? Bueno pues si se ve formal, que pase.

DON CARLOS acusa los síntomas del infarto y deja caer el auricular, al tiempo que la pared del fondo se abre, dando paso a LA MUERTE, la cual se sitúa sobre la mesa de despacho y danza al son del tambor que toca EL ESQUELETO. EL HOMBRE DEL SACO mira curioso cómo, desconcertado, DON CARLOS va desapareciendo bajo la mesa, bajo el suelo, con la mirada fija en los espectadores.